







remontan por el lado derecho. Túnica de tul, siguiendo la misma disposición; una guirnalda de verdura rodea el contorno de la túnica, fijándose en el principio de los hules con un grupo de rosas y un lazo de encaje. El buco que queda entre los hules se llena con un grupo de rosas. Cuerpo de punta, guarnecido de una barta bullonada, mangas formadas de un botón de tul blanco. Adorno de hojas y rosas blancas y encarnadas, con caídas de ramaje que cae por detrás. Vestido de tul blanco guarnecido de hules Pardesus de gros de Thebas azul claro, ornado de una ascha banda de piel de ciso. Adorno de pasamanería. El delantero del pardesus forma chal. Capuchon de encaje blanco.

ESPECTACULOS DE MAÑANA.

Principio.—A las 8.—Batalla de damas.—Baile.—El modo por compromiso. Circo.—A las 8.—El tejado de vidrio. Zarzuela.—A las 8.—El sargento Federico. Variedades.—A las 8.—La comedia nueva, ó el café.—Furgo entre cenizas.—Baile.—El pago de la carta.

DIARIO DE MADRID.

Santos del día 19.—Santa Escolástica y San Guillermo, Duque de Aquitania. Cultos.—Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de San Plácido, donde se celebrará a Santa Escolástica con misa solemne y panegírico que hará un distinguido orador; por la tarde se cantarán completas y procesión de reserva.—En San Martín, San Marcos y San Ildefonso, habrá misa cantada y manifestado.—En San Nicolás continúa celebrándose por la tarde la novena de los santos fundadores de siervos de María, y predicará D. Luis Millán y García.—En San Ignacio, Italianos y oratorios, habrá por la noche ejercicios espirituales.—Visita de la corte de María: Nuestra Señora de Loreto, en su iglesia, la del Sagrario, en San Ginés, ó la de la Vida, en Santiago. Orden de la plaza.—Servicio para el día 10.—Parada: Cuenca.—Jefe de la guardia exterior del real Palacio: señor coronel del mismo, D. Mariano Socías y Lledó.—Jefe de día: Señor comandante capitán de Arapiles, D. Melitón Pérez Caballero.—Visita de Hospital: Coraceros del Principio.—Reconocimiento de provisiones: Arapiles.—El general gobernador, Serrano del Castillo.

ANUNCIOS.

PERDIDA DE CABALLO.

Se dará un buen hallazgo a quien entregue un caballo torco con arreos de campo, que se escapó á las ocho de la noche de ayer. En la calle de Carretas, núm. 8, librería de Moya y Plaza darán razón.

ayer. En la calle de Carretas, núm. 8, librería de Moya y Plaza darán razón.

REAL MONASTERIO

DE SAN LORENZO DEL ESCORIAL. Historia artística, pintoresca y descriptiva de este colosal y grandioso monumento reconocido por la octava maravilla del mundo. La obra de que nos ocupamos es la única concebida hasta el día por la exactitud con que está escrita, lujo tipográfico, ilustración en el texto y magnífico papel con que va impresa, con 430 láminas y 1,700 grabados. Único punto de venta, y toda clase de reclamaciones en casa del editor, D. José Dorregaray, c. lle del Príncipe, número 25, Madrid.

INGLES, FRANCES E ITALIANO.—Capellanos, 14 y 16.—(7 y 10)

CON ASISTENCIA O SIN ELLA SE Cede una sala y gabinete, con chimenea y alfombrados. Calle del Lebo, 19, segundo izquierdo.—(6 y 8.)

PLUMAS EMANUEL.—EL GRAN consumo que han obtenido estas excelentes plumas metálicas inoxidables y la cantidad considerable que hay existente ha motivado una notable rebaja en sus precios; por lo que se venderán en adelante: A 4 rs. la caja de 50 plumas; y á 8 id., la de 100, en vez de 6 y 11 á que se vendían. Las hay de todas las cortes, y con las marcas siguientes: H... muy fina para letra inglesa. HH... fina para id., id. HHH... media para id., española. HHHH... gruesa para id., id. También hay grande surtido de las acreditadas plumas metálicas de los fabricantes JOSIAH, MASON; Perri y Blanci para todas las formas de letras. Depósito en el almacén de papel calle del Gármén, núm. 23, donde podrán dirigirse los pedidos para provincias.

DUENAS.

MEDICO-CIRUJANO-DENTISTA. Construye toda clase de piezas artificiales para la boca, por todos los sistemas conocidos, y practica todas las operaciones propias de la especialidad del dentista, á que hace años se halla dedicado. Calle de Carretas, núm. 7, Madrid.—(3 5 10 4 0225.)

CALENDARIO DE JOAQUIN YAGÜE, conocido por el zaragozano; que vaticinando en la primera fase del año luvo as del uno al cuatro, llovió copiosamente en Zaragoza, Madrid y gran parte de España, y anunciando para el presente novilunio viento huracanado, el huracán principia á soplar en Zaragoza el lunes 19 de enero, primero de la fase: incluyendo al autor cuatro selles, sin mas señas que su nombre y apellido, Zaragoza, manda el de la edición grande.

LA PERSONA QUE EL DOMINGO 25 habia perdido un sombrero de niña, dejará las señas en la administración de este periódico para recogerlo.

GRANBAZAR DE Grewolwers, único en su clase, de todas las fábricas de Eibar á garantía, y á precios mas bajos que en ningún otro punto. Carretas, 16, 2.º.—(9, 12, 13, 14, 21 y 23.)

ALMONEDA DE SEDERIA. TRAJES Ado señora, Postigo de San Martín, 22.—Riquisimos moires franceses, colores elegantes, su valor 45 rs. á 26. Trajes de glase negro y color, de 6 y 9 volantes, su valor 28 duros, á 13. Dichos negros solo, de 46 duros de costa, á 20 y 22. Trajes de fular á volantes á 100 rs. Dichos de gró de colores, la misma disposición, á 7 duros. Nota. Si se atiende á que todos los cortes que anunciamos tienen de 41 á 13 varas de género liso, se ve (por ejemplo en los de 13 duros) que resulta el glase negro 3 ó 4 reales menos de su valor en vara, y los 8 restantes de disposición gratis; por esto no baremos encomios; creamos que estos géneros los recomienda su precio de venta. (9, 13, 17, 21, 25.)

EN LA NOCHE DEL 6 DEL ACTUAL se ha perdido una pulsera de cinco hules de perlas con broche de diamantes, ó bien en la calle de la Biblioteca, frente al número 9 ó 11, ó bien en la de San Vicente baja, frente al portal del palacio del señor conde de Superunda. Se solicita al que la hubiere hallado se sirva entregarla en la portería núm. 11 de la calle de la Biblioteca, y se lo gratificará.

LA SRA. DOÑA JULIANA DE QUEVEDO, viuda de Santin, ha fallecido en la noche del 2 del actual. Los hijos, hija política, nietos y demás parientes de dicha señora (q. s. g. h.) suplican á sus amigos se sirvan encomendarla á Dios y asistir á la traslación de sus restos, que se verificará en el día de mañana, 10 del corriente, desde la casa mortuoria, costanilla de S. Justo, al exp. núm. 1, al cementerio de la Sagrada eramental de S. Justo, á las once de la mañana. No se reparten esquelas. Se suplica el coche.

POR EL JUZGADO DE PRIMERA instancia de la Inclusa y escrbanía de D. Roman Gil, y á voluntad de sus dueños, se vende una casa y huerta sita en Vallecas, calle del Gato, núm. 3, tasada en 127,504 reales; tendrá lugar el remate el 2 del próximo marzo en el juzgado fuera de la puerta de Atocha, y dan razon calle del Salvador, núm. 3, y en Vallecas la viuda de Bo-villon.

SE DESEA ENCONTRAR UNA PORTERIA para una viuda con dos hijos, teniendo persona que la abone. Darán razon en la prendería de la calle de las Conchas, núm. 7.

GLOBOS IMPERIALES.—EL TOISON D'Or, calle del Cármen, núm. 4, acaba de recibir un gran surtido, novedad de globos opato esmalte para toda clase de alumbrado, que por el gran foco de luz clara é inofensiva que producen, han sido adoptadas recientemente en el palacio del emperador de las franceses.

SE CEDEN HABITACIONES CON asistencia ó sin ella, Sevilla, 3, portería, darán razon.

EN LA CALLE DE CARRETAS, INMEDIATA á la Puerta del Sol, se cede una sala y gabinete con alcobas; no es casa de huéspedes; con asistencia ó sin ella, plaza del Angel, 4, 2.º, peluquería de Sisi, darán razon.

HABITACION.—HABIENDOSE AUmentado la cochera de la casa calle de Relatores, núm. 7, se pone en conocimiento de las personas que no han tomado el cuarto principal de la misma casa por no tener cabida para dos carruajes.—(9 y 10.)

VAPORES-CORRROS DE A. LOPEZ Y C.

LINEA PARA SANTA CRUZ, PUERTO-RICO SANINA Y LA HABANA todos los días 15 y 30 de cada mes. Vapores grandes y de marcha sobresaliente; con elegantes y espaciosas camarás ytrato esmerado. Han hecho los siguientes tres viajes, los mas rápidos conocidos: CADIZ á la HABANA empleando 30 horas en las escalas, en 17 días, 12 horas. HABANA á CADIZ en 5 días, 5 horas. HABANA á VIGO en 14 días, 6 horas. CADIZ á la HABANA, 1.ª clase, pfs. 163.—2.ª clase, pfs. 110.—3.ª clase, pfs. 50. SALIDAS DE ALICANTE. Para BARCELONA y MARSELLA los miércoles y domingos. Para MALAGA y CADIZ los sábados. BILLETES DIRECTOS PARA BARCELONA, MARSELLA, MALAGA Y CADIZ. De MADRID á BARCELONA, 1.ª clase, rs. vn. 270.—2.ª clase, rs. vn. 190.—3.ª clase, reales vn. 110. FARMERIA DE BARCELONA.—Drogas, harina, rubia, lanas, plomos, etc., se conducen de domicilio á domicilio á mas de 500 pueblos á precios sumamente bajos. Para carga y pasajes, acudir en MADRID, despacho central de los ferro-carri-les y D. Julian Moreno, Alcalá, 28 y 30. ALICANTE, Sres. A. Lopez y compañía, y Agencia de D. Gabriel Ravella. VALENCIA, D. Carlos Barrio. SANTANDER, Sres. Perez y Garcia. JIJON, D. Aniceto Albargonzalez. MALAGA, D. Luis Duarte.

Imprenta de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.—Editor responsable D. Hilarión de Zuluaga

llena tal como se ve representada en lo almanques Hejese; sus ojos vizcos y so-veceilla atipada y tartajosa, hacia ma-completa su inverosimilitud. —Veamos, le dije, para animarla en sus revelaciones: la condesa viuda, es algo-tes-taruda... un poco zumbona. —No, caballero, no es de muy buena fé; cree... se figura... En vano trataba de adivinar lo que la viuda podría figurarse, cuando Zephyrine, añadió, haciendo un esfuerzo. —En fin, caballero, mi pobre señora, cree en los espíritus! —En hora buena! contesté. No es la única persona de su sexo y edad que tiene esta creencia, con la que á nadie perjudica. —Pero hace daño muchas veces á los que se asustan de ellos, y si tienes algun temor en estas habitaciones, yo puedo asegurarte que nada hay aquí que pueda inspirarlo. —Tanto peor para mí. Hubiera estado muy contento de ver algo sobrenatural. Las apariciones forman parte de los antiguos castillos, y esto es tan bello, que no creo pudieran aparecerse en él mas que fantasmas muy agradables. —Ciertamente, caballero! Habelis oido, pues, decir alguna cosa? —Relativamente á este castillo y sus habitaciones? Nada. Espero á que me las digais... —Pues bien, caballero, ved aquí lo que es: En el año... no sé cuál, pero sí que fué en el reinado de Enrique II; vos debéis saber mejor que yo, cuánto hace de esto: habia aqui tres señoritas, herederas de la familia de Yonis, bellas como el día y tan amables, que eran adoradas de todo el mundo. Una perversa dama de la corte que estaba celosa de ellas, y especialmente de la mas jóven, hizo emponzoñar el agua de la fuente de donde bebían y de la cual usaban tambien para amasar su pan. Todas tres murieron en una noche, y según se cree en la misma habitación en que estamos; pero esto no es muy seguro, ó á lo menos no se ha creído hasta hace poco. En el país corre no obstante, una tradición sobre tres damas blancas que se habían dejado ver mucho tiempo en el castillo y en los jardines; mas esto era ya tan antiguo que nadie se acordaba de ello, hasta que uno de los amigos de la casa, el señor abate de Lamyre, que es de génio festivo y un gran hablador, habiendo dormido en esta pieza, se acordó de haber soñado con tres mujeres verdes que se le presentaron á hacerle predicciones. Como vió que su sueño interesaba á la señora viuda, y divertía á la jóven condesa su nuera, inventó cuanto quiso, ó hizo hablar á su alvedrio las apariciones, de tal modo que la señora viuda está persuadida que se podría saber el porvenir de la familia y el del pleito que atormenta al señor conde si se consiguiera que volvieran y hablaran estos fantasmas; pero como todas las personas que se han hospedado aqui no han visto absolutamente nada, y no han hecho mas que reírse de sus preguntas, ha respetado hacer dormir aquí á aquellas que no estando prevenidas de este particular, no tratarían de inventar apariciones, ni de oquilar las que pudieran existir. Hé ahí, por qué ha mandado se os pusiese en esta habitación sin decir nada; pero como la señora no es muy ladina... quizá, á la comediada de la indiscrecion de hablarme delante de vos de los tres panes. —Seguramente que los tres panes primero, y las tres garrafas despues, eran cosas para darme en qué pensar. No obstante, confieso que no encuentro absolutamente nada que tenga conexión... —Ah! sí, tal, caballero. Las tres señoritas de la época de Enrique II fueron envenenadas en el pan y en el agua! —Veo la relacion, mas no comprendo todavía que esta ofensa, si acaso lo es, pueda serles muy agradable. Qué pensais de ello vos misma? —Piense, que allí, donde están sus almas, ellas no saben nada de esto, ó que se inquietan muy poco de ello, dijo Zephyrine con aire de modesta superioridad. Mas es preciso sepais cómo han ocurrido estas ideas á mi anciana señora. Os traigo el manuscrito que Mad. de Yonis su nuera, Mad. Carolina, como aqui la llamamos, ha extractado por sí misma de antiguos garabatos hallados en los archivos de la familia. Esta lectura, os interesará mas que mi conversación, y voy á dades las buenas noches, no sin haceros antes una pequeña súplica. —De todo corazón, mi buena señorita; qué puedo hacer por vos? —No decir á nadie en el mundo, como no sea á Mad. Carolina, que no encontrará mal hecho, os haya prevenido; porque la señora viuda se enfadaría mucho y no se faría mas de mí. —Os lo prometo: y qué debo decir mañana, si acaso se me interrogara sobre mis visiones? —Ah! ved ahí, caballero, donde es preciso tengais la bondad de inventar cualquier cosa: un sueño sin pies ni cabeza, lo que gusteis, con tal de que trate de tres señoritas: de otro modo la viuda estará como alma en pena, y la pegará conmigo, diciendome que no he puesto los panes, las garrafas y el salero, ó bien que os he advertido, y que vuestra incredulidad ha hecho faltar la aparicion.

Esta creida que estas damas tienen muy mal génio, y la idea de la negativa en presentarse á los que antes se han burlado de ellas, no existe mas que en su cabeza. Quedé solo, despues de haber prometido á Zephyrine prestarme al capricho de su ama. Abri y lei el manuscrito, del cual no referiré mas que las circunstancias relativas á mi historia. La de las señoritas de Yonis, me pareció una pura leyenda contada por Mad. de Yonis, bajo el testimonio de documentos poco auténticos que ella misma criticaba con ese tono ligero y burlón que estaba entonces en moda. Pasaré, pues, en silencio la crónica friamente comentada de tres muertas, que me pareció mas interesante en las escasas palabras de Zephyrine, y narraré solamente el fragmento que sigue, copiado por Mad. de Yonis, de un manuscrito fechado en 1650, y redactado por un capellan antiguo del castillo. «Es positivo que he oido referir en mi juventud que el castillo de Yonis fué habitado por tres espíritus que se presentaban bajo la apariencia de damas ricamente vestidas, las cuales, sin meterse con nadie, parecia que buscaban alguna cosa por las habitaciones y dependencias de la casa. Las misas y oraciones dichas á su intencion, no fueron suficientes á impedir su aparicion, por lo que se ideó bendecir tres panes blancos y ponerlos en la habitación donde habían fallecido las señoritas de Yonis. Aquella noche vinieron sin hacer ruido, al asustar á nadie con su presencia, hallándose á la mañana siguiente que habían pelizado los panes como si los ratones hubieran andado en ellos, pero sin llevar ninguno. En la noche inmediata volvieran á reproducir sus quejas, á hacer chillar las puertas y rechinar los pestillos. En su vista se imaginó poner tres cantaros de agua clara de la que no bebieron, pero vertieron una parte. En fin, el prior de San... aconsejó como medio de calmarias, ofrecierles un salero de sal blanca; por la razon de haber sido envenenadas en un pan sin sal, y desde que así se hizo se les oía entonar un bello cántico en latin, en el que se asegura prometian bendiciones y dichosa fortuna á la rama segunda de Yonis, que había recogido su herencia. «Esto, según me han dicho, pasó en el reinado de Enrique IV, y despues no se ha vuelto á hablar mas de ello; peroes creencia que ha durado mucho tiempo en la casa de Yonis, que en haciéndose esta ofrenda á media noche, se las puede atraer y saber de ellas cosas del porvenir. Se dice tambien que si se encuentran por casualidad en una mesa del referido castillo tres panes, tres garrafas con agua y un salero, se ven ó se oyen en aquel sitio cosas sorprendentes.» Mad. de Yonis había añadido á este fragmento la reflexion siguiente: «Es muy sensible para la casa de Yonis que este hermoso milagro haya cesado. Todos sus individuos hubiesen sido virtuosos y sensatos, y aun cuando tengo en la mano una fórmula de invocacion redactada por algun astrólogo dependiente en otros tiempos de la casa, no me prometo que las damas verdaderas quieran volver á reproducirlo.» Permanecí absorto durante algunos momentos, no por el efecto de esta lectura, sino por la bonita letra de Mad. de Yonis, y por la elegante redaccion de otras reflexiones que acompañaban á la leyenda. No hacia, como hoy día me permito, la crítica del fácil escepticismo de esta señora. Me hallaba á su altura en este género. Estaba en moda tomar los asuntos fantásticos, no por su lado artístico, sino por el ridiculo. Erase muy reciente no dar á esas supersticiones añejas mas carácter que el de cuentos de nodriza. Pero lo demás, estaba muy dispuesto á enamorarme. Tanto se me había hablado en casa de esta amable persona, y mi madre me recomendó de tal manera que no me dejara trastornar la cabeza, que ya esto era medio hecho. No había amado aun mas que á dos ó tres primas mias, y estos amores cantados en versos tan castos como mis llamas, no habían consumido tanto mi corazon que no estuviese prento á dejarme incendiar mucho mas formalmente. Había llevado un legajo que mi padre queria examinase. Le abri concienzudamente, mas en cuanto recorri algunas páginas con la vista, sin que llegase á mi imaginacion ni una sola idea, reconocí no sacaría ningun fruto de este modo de estudiar, lo mande en consecuencia el prudente partido de renunciar á él. Creí entonces un deber reparar mi pereza pensando seriamente en el proceso de los de Yonis, que conocía muy á fondo, y preparaba los argumentos con que debía convencer á la cendesa de la marcha que debía seguir: solo que cada uno de estos maravillosos argumentos terminaba, no sé cómo, por algun madrigal amoroso, que maldita la conexión que tenia con los autos. En medio de este importante trabajo, se me despertó el apetito. Las musas no son tan rigorosas, con los hijos de familia acostumbrados á vivir bien, que les prohíban, cenar cuando tienen apetito. Me disponía, pues, á honrar el pastel que me sonreía á través de mis legajos y hemistiquios; desplegando la servilleta puesta sobre mi plato en el que con gran sorpresa encontré un cuarto pan.

LAS DAMAS VERDES

oyen en aquel sitio cosas sorprendentes.» Mad. de Yonis había añadido á este fragmento la reflexion siguiente: «Es muy sensible para la casa de Yonis que este hermoso milagro haya cesado. Todos sus individuos hubiesen sido virtuosos y sensatos, y aun cuando tengo en la mano una fórmula de invocacion redactada por algun astrólogo dependiente en otros tiempos de la casa, no me prometo que las damas verdaderas quieran volver á reproducirlo.» Permanecí absorto durante algunos momentos, no por el efecto de esta lectura, sino por la bonita letra de Mad. de Yonis, y por la elegante redaccion de otras reflexiones que acompañaban á la leyenda. No hacia, como hoy día me permito, la crítica del fácil escepticismo de esta señora. Me hallaba á su altura en este género. Estaba en moda tomar los asuntos fantásticos, no por su lado artístico, sino por el ridiculo. Erase muy reciente no dar á esas supersticiones añejas mas carácter que el de cuentos de nodriza. Pero lo demás, estaba muy dispuesto á enamorarme. Tanto se me había hablado en casa de esta amable persona, y mi madre me recomendó de tal manera que no me dejara trastornar la cabeza, que ya esto era medio hecho. No había amado aun mas que á dos ó tres primas mias, y estos amores cantados en versos tan castos como mis llamas, no habían consumido tanto mi corazon que no estuviese prento á dejarme incendiar mucho mas formalmente. Había llevado un legajo que mi padre queria examinase. Le abri concienzudamente, mas en cuanto recorri algunas páginas con la vista, sin que llegase á mi imaginacion ni una sola idea, reconocí no sacaría ningun fruto de este modo de estudiar, lo mande en consecuencia el prudente partido de renunciar á él. Creí entonces un deber reparar mi pereza pensando seriamente en el proceso de los de Yonis, que conocía muy á fondo, y preparaba los argumentos con que debía convencer á la cendesa de la marcha que debía seguir: solo que cada uno de estos maravillosos argumentos terminaba, no sé cómo, por algun madrigal amoroso, que maldita la conexión que tenia con los autos. En medio de este importante trabajo, se me despertó el apetito. Las musas no son tan rigorosas, con los hijos de familia acostumbrados á vivir bien, que les prohíban, cenar cuando tienen apetito. Me disponía, pues, á honrar el pastel que me sonreía á través de mis legajos y hemistiquios; desplegando la servilleta puesta sobre mi plato en el que con gran sorpresa encontré un cuarto pan.

oyen en aquel sitio cosas sorprendentes.» Mad. de Yonis había añadido á este fragmento la reflexion siguiente: «Es muy sensible para la casa de Yonis que este hermoso milagro haya cesado. Todos sus individuos hubiesen sido virtuosos y sensatos, y aun cuando tengo en la mano una fórmula de invocacion redactada por algun astrólogo dependiente en otros tiempos de la casa, no me prometo que las damas verdaderas quieran volver á reproducirlo.» Permanecí absorto durante algunos momentos, no por el efecto de esta lectura, sino por la bonita letra de Mad. de Yonis, y por la elegante redaccion de otras reflexiones que acompañaban á la leyenda. No hacia, como hoy día me permito, la crítica del fácil escepticismo de esta señora. Me hallaba á su altura en este género. Estaba en moda tomar los asuntos fantásticos, no por su lado artístico, sino por el ridiculo. Erase muy reciente no dar á esas supersticiones añejas mas carácter que el de cuentos de nodriza. Pero lo demás, estaba muy dispuesto á enamorarme. Tanto se me había hablado en casa de esta amable persona, y mi madre me recomendó de tal manera que no me dejara trastornar la cabeza, que ya esto era medio hecho. No había amado aun mas que á dos ó tres primas mias, y estos amores cantados en versos tan castos como mis llamas, no habían consumido tanto mi corazon que no estuviese prento á dejarme incendiar mucho mas formalmente. Había llevado un legajo que mi padre queria examinase. Le abri concienzudamente, mas en cuanto recorri algunas páginas con la vista, sin que llegase á mi imaginacion ni una sola idea, reconocí no sacaría ningun fruto de este modo de estudiar, lo mande en consecuencia el prudente partido de renunciar á él. Creí entonces un deber reparar mi pereza pensando seriamente en el proceso de los de Yonis, que conocía muy á fondo, y preparaba los argumentos con que debía convencer á la cendesa de la marcha que debía seguir: solo que cada uno de estos maravillosos argumentos terminaba, no sé cómo, por algun madrigal amoroso, que maldita la conexión que tenia con los autos. En medio de este importante trabajo, se me despertó el apetito. Las musas no son tan rigorosas, con los hijos de familia acostumbrados á vivir bien, que les prohíban, cenar cuando tienen apetito. Me disponía, pues, á honrar el pastel que me sonreía á través de mis legajos y hemistiquios; desplegando la servilleta puesta sobre mi plato en el que con gran sorpresa encontré un cuarto pan.